

El hebreo, lengua bárbara para un hispano del siglo XV

El, por ahora desconocido, traductor del *De mulieribus claris* de Boccaccio al castellano, versión editada por vez primera en Zaragoza en 1494¹, no era un simple traductor sino que, como recientemente ha sido puesto de relieve², con alguna frecuencia añadía comentarios de cierta amplitud y, a las veces, francas digresiones respecto al original.

Una de ellas, realmente traída por los pelos, contiene un comentario abiertamente peyorativo sobre la lengua hebrea, que encaja muy bien con el orgullo del humanista para quien el latín era la lengua perfecta por antonomasia.

Después de hablar de la ignorancia de los paganos acerca de los relatos bíblicos, el anónimo traductor-comentarista aprovecha la oportunidad para explicar

«que el hebrayco bárbaro, confuso e imperfecto lenguaje es: careçe de tiempos, de modos, de algunas partes de la oración, de casos en los nombres, e ahún de letras que es peor, e de las más principales, que las vocales son: ca ni tiene la o, que es la más sonante e de más noble figura que todas las otras, ni tiene la e, bien que tengan aspiración que suple por ella»³.

Huelgan los comentarios, pues pocos defectos más pueden reprocharse en tan pocas palabras.

1 La obra se reimprimió en Sevilla, en 1528. Manejo la edición facsímil: *De las ilustres mujeres en romance por Juan Boccaccio (Zaragoza 1494)* (Real Academia Española, Madrid 1951).

2 F. Fernández Murga, - J. A. Pascual Rodríguez, 'La traducción española del *De Mulieribus claris* de Boccaccio', *Filología Moderna*, 55 (Madrid 1975) 499-511.

3 Fol. lly, columna 2ª de la edición facsímil.

Con todo, quisiera hacer dos observaciones. La ausencia de la *o* supongo que se explica por la existencia del *waw* 'mater lectionis' que debía entenderse que suplía a la *u*. En cuanto a la aspiración que suple a la *e*, ¿podemos creer que se refiere a la *he*?

DAVID ROMANO